

El Brasil en las relaciones Sur-Sur y en la integración regional de América del Sur

Una agenda de estudio y debate

Gustavo Codas

NOVIEMBRE 2013

- El fracaso del ALCA y los avatares de la integración regional sudamericana son algunas de las muchas señales de un cambio en la geometría del poder regional y mundial. Atestiguan la emergencia en la región de un ciclo político diferente a todo lo visto en nuestra era independiente, donde la búsqueda de un nuevo papel en el escenario mundial y en la división internacional del trabajo son no sólo discursos o intenciones, sino que se plasman también en cambios reales. Sin embargo, el camino recorrido por las experiencias concretas no corresponde a ningún manual previo, a ningún mapa de ruta; como nunca las izquierdas latinoamericanas han “hecho camino al andar”, como decía el poeta.
- Las dificultades políticas y económicas enfrentadas en procesos regionales y en varios países con gobiernos progresistas, los frecuentes desencuentros entre movimientos sociales populares y gobiernos progresistas, las amenazas golpistas, los golpes consumados y las dificultades electorales en disputas acirradísimas según sea el país, son todas señales de la necesidad de “pensar de nuevo” para avanzar más, retomando ahora desde el punto en que consiguió alcanzar la primera oleada progresista abierta por Chávez en 1998 y catapultada por Lula el 2002.
- “Pensar de nuevo” requiere una actualización de las estrategias inter-gubernamentales, gobiernos / sociedad civil y al interior de la diversidad de movimientos sociales internacionales hoy actuantes. La sistematización de las características y proyecciones de las formaciones socio-económicas que el progresismo está gestando en el siglo XXI. E identificar cuáles son los sujetos históricos de una transformación estructural de nuestros países y nuestra región y cuál es su programa histórico. ¿Cuáles son, en fin, los sujetos de la transformación que está en curso?



Sumario

■ Presentación	03
■ 1. Siglo XXI, un escenario internacional cambiante	04
■ 2. El nuevo Sur	10
■ 3. Brasil en el nuevo escenario regional y en las relaciones Sur-Sur	12
■ 4. Programa de estudios y debates	15
■ Bibliografía	17



■ Presentación

Escena 1: Cumbre de las Américas, Quebec, febrero 2001, una reunión de jefes de Estado y gobierno de todos los países del continente (excluida Cuba) para avanzar en las negociaciones del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). El gobierno de los Estados Unidos parecía tocar con la punta de los dedos la realización del proyecto panamericano que había lanzado todavía a finales del s. XIX y que un siglo después, en los años 1990, había encontrado el terreno fértil de una región con gobiernos bajo hegemonía neoliberal y ya despojados de cualquier veleidad de desarrollo con soberanía.

“Afuera” de la cúpula oficial, en la Cumbre de los Pueblos convocada por la Alianza Social Continental, movimientos sociales de todo el hemisferio manifestaban su rechazo al proyecto del ALCA. En ese momento apenas un presidente de los 35, el venezolano Hugo Chávez, se acercó “afuera” a los movimientos contestatarios para prestar su solidaridad y colocó “dentro” de la reunión oficial objeciones al acuerdo que venía siendo negociado desde mediados de la década anterior.

Escena 2: Cumbre de las Américas, septiembre de 2005, en Mar del Plata, Argentina, entienda definitivamente las negociaciones del ALCA, un tema que sale de la agenda hemisférica.

¿Cómo fue posible, qué había ocurrido, para que en cuatro años se pasara del aislamiento del presidente Chávez junto a sus pares en Quebec al bochorno del presidente Bush en Mar del Plata? Fue la alian-

za entre el gobierno Chávez con los gobiernos del Mercosur que selló el destino del ALCA. La elección de Luis Inácio Lula da Silva en Brasil en 2002, seguida de la de Néstor Kirchner en Argentina en 2003 y de Tabaré Vázquez en Uruguay, con el *agrijonamiento* colorado con Nicanor Duarte en Paraguay electo ese mismo año, hizo posible la proeza. Posteriormente, en 2006, los cuatro gobiernos del Mercosur aceptaron el pedido de Venezuela para su incorporación a ese espacio de integración. Tramitó entonces la confirmación parlamentaria en los cuatro países miembros. Pero, con la elección de Lugo en Paraguay en el 2008, el partido Colorado pasó de proponente (con Nicanor) a oposición al ingreso de Venezuela, junto con otros partidos de derecha parlamentaria paraguaya. Como que para demostrar toda la complejidad de la coyuntura histórica, Venezuela fue incorporada plenamente al Mercosur en el 2012, gracias a que el golpe de Estado parlamentario contra el gobierno Lugo del 22 de junio de ese año hizo que Paraguay quede excluido de ese espacio, lo que esterilizó la oposición de su derecha parlamentaria a la ampliación del Mercosur.

El fracaso del ALCA y los avatares de la integración regional sudamericana son algunas de las muchas señales de un cambio en la geometría del poder regional y mundial. Atestiguan la emergencia en la región de un ciclo político diferente a todo lo visto en nuestra era independiente, donde la búsqueda de un nuevo papel en el escenario mundial y en la división internacional del trabajo son no sólo discursos o intenciones, sino que se plasman también en cambios reales. Sin embargo, el camino recorrido por las experiencias concretas no corresponde a ningún manual previo, a ningún mapa de ruta; como nunca



las izquierdas latinoamericanas han “hecho camino al andar”, como decía el poeta.

Las dificultades políticas y económicas enfrentadas en procesos regionales y en varios países con gobiernos progresistas, los frecuentes desencuentros entre movimientos sociales populares y gobiernos progresistas, las amenazas golpistas, los golpes consumados y las dificultades electorales en disputas peleadísimas según el país, son todas señales de la necesidad de “pensar de nuevo” para avanzar más, retomando ahora desde el punto que consiguió alcanzar la primera oleada progresista abierta por Chávez en 1998 y catapultada por Lula el 2002.

En este texto tratamos de identificar “lo nuevo” y proponemos una agenda de estudio y debate que ayude a la acción de las fuerzas progresistas, de los movimientos sociales populares y de los partidos políticos de izquierda. No es un documento de conclusiones, sino de nuevos puntos de retomada, para continuar el camino que los movimientos de resistencia de los años 1990 sembraron y que los gobiernos progresistas que fueron siendo conquistados cosecharon.

■ 1. Siglo XXI, un escenario internacional cambiante

Contexto histórico

Si consideramos los doscientos años de vida independiente de los países de América Latina podemos registrar cambios substanciales en la configuración del escenario internacional. Consideremos los siguientes aspectos que marcaron hitos en esos dos siglos:

- El grueso de las independencias latinoamericanas (décadas de 1810, 1820) coincide con el ascenso del imperialismo inglés que llegó a dominar buena parte del planeta, alcanzando entre 1870 y 1913 la consolidación del “viejo orden liberal inglés” que se expresó en la agenda del libre comercio. En ese escenario cabía a la metrópoli producir bienes manufacturados y a las periferias coloniales o semi-coloniales productos primarios (en muchos casos producidos en sistema de enclaves de capitales extranjeros de la metrópoli).

- Países como Estados Unidos y Alemania que no adhirieron a la receta del libre comercio en el siglo XIX surgieron en la secuencia como potencias imperialistas con capacidad de disputar la hegemonía al imperialismo inglés. Fue en el “período de transición y turbulencias” de las dos guerras mundiales (1914-18, 1939-1945) que la disputa se resolvió a favor de los Estados Unidos. El orden económico mundial bajo hegemonía norteamericana quedó plasmado en los acuerdos de Bretton Woods que dieron origen y vigencia a las principales instituciones económicas multilaterales existentes hasta la actualidad (FMI, Banco Mundial y OMC heredera del GATT).

- Pero, en el post Segunda Guerra Mundial la hegemonía norteamericana tuvo por largo tiempo (hasta 1991) que convivir con la presencia del “campo socialista” alrededor de la otra superpotencia, la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).

- En buena parte de Asia y África las tres décadas siguientes al fin II Guerra Mundial fueron marcadas por los procesos y luchas por la descolonización y la liberación nacional.



- Las dos guerras mundiales fueron parte de una coyuntura que permitió a países periféricos en América Latina ensayar una nueva etapa, que incluía su industrialización. La contracara política de esa nueva etapa fue el nacionalismo / populismo que con variantes tuvo fuerte presencia en diversos países. La política económica del nacional-populismo, de industrialización por substitución de importaciones (ISI), tuvo importantes resultados en países como Brasil, México y Argentina. Y su influencia como programa económico fue más allá del nacionalismo populista; la dictadura militar brasilera que se instaló en 1964 en rechazo al populismo, después de alguna vacilación, siguió sus pasos en materia económica sobretodo en los años 70. Coincidiendo con la “era de oro” del capitalismo de post Guerra, a mediados del siglo XX había una nueva División Internacional del Trabajo (DIT), la misma incluía grados variables de industrialización en la periferia del capitalismo, sobre todo en América Latina, con una expresiva participación de capitales norteamericanos, europeos y japoneses.

- A mediados de ese siglo se dieron los primeros ensayos de integración económica y acuerdos comerciales amplios en la región (ALALC, ALADI), pero les faltó la vocación política a los gobiernos que los ensayaron.

- Un “período de transición” entre dos órdenes mundiales operó en la década del 70. MADDISON (2001) fija el punto de inflexión a principios de los ‘70 cuando el patrón de cambio fijo oro-dólar instituido en Bretton Woods fue abandonado, pero manteniendo al dólar como dinero universal. Es el punto en el que se inician las reformas desregula-

doras que abrirán paso a la financierización de la riqueza. Ese escenario se completará con el choque de la tasa de interés norteamericana y las elecciones de Thatcher en Inglaterra (1979) y Reagan en los EE.UU. (1980) iniciando el período neoliberal.

- El programa que había orientado las experiencias de industrialización periférica, la ISI, fue puesto en cuestión con la crisis de la deuda externa en los años 1980. Hubo una conversión de las élites políticas al programa neoliberal para cancelar la experiencia y el programa económico anterior. Objetivo propuesto y alcanzado: apertura comercial en niveles parecidos al período del libre comercio propugnado por el imperialismo inglés en el siglo XIX y sobre todo una apertura de la cuenta de capitales de la balanza de pagos, la libre circulación de los capitales, en el nuevo contexto de liberalización financiera mundial. Adicionalmente, desde finales de aquella década se instaló toda una nueva agenda vinculada al control de tecnologías a través de un nuevo régimen de patentes, de interés prioritario del país con mayor número de patentes, los EE.UU.

- Las dos décadas siguientes tuvieron características propias. La década de 1990, en sus inicios, reunía una serie de factores:

- a) los EE.UU. iniciaron una era de unilateralismo, aprovechando la desaparición de la URSS. La primera guerra a Irak fue su capítulo inaugural;

- b) auge del neoliberalismo y la globalización. La Organización Mundial del Comercio (OMC) aparecía como su principal herramienta institucional;



- c) una crisis política e ideológica de las izquierdas en el contexto de la crisis y extinción del socialismo soviético, que llevó a la “desorganización programática” de las fuerzas que pugnaban por alternativas al capitalismo. Concomitante a la cancelación de la experiencia del “socialismo realmente existente” (1917-1991), hace su aparición la idea del “fin de la historia” con el coronamiento del capitalismo con democracia liberal como estación final de la historia universal, y el “american way of life” como el ideal de consumo y vida;
- d) auge de las revoluciones microelectrónica, informática y biotecnológica, con rápidos cambios de la base técnica y una nueva DIT (aparece una industrialización de áreas de tecnología de punta en países asiáticos);
- e) auge de la financierización de la riqueza, con la permanencia del régimen del dólar como dinero universal;
- f) aparecimiento de China en el horizonte de las grandes economías dinámicas. Eso ocurre después de más de diez años de reformas económicas pro-capitalistas bajo la (nueva) orientación del Partido Comunista Chino, iniciada en 1978 y que toma impulso a lo largo de los años 1980.
- Una década después, en los años 2000, el cuadro había cambiado en puntos clave:
 - a) se desvaneció el sueño de los EE.UU. de imponer un nuevo orden internacional por una vía unilateral. Si aún había ensayado aventuras bajo los gobiernos de Bush II como las guerras a Afganistán e Irak, con Obama la crisis en Siria ya muestra toda la complejidad del juego de definiciones e indecisiones entre los EE.UU./ Europa Occidental x Rusia / China, en la ONU y fuera de ella. Ese nuevo ciclo de intervenciones militares enfocado en países árabes y musulmanes retiró relativamente a AL de las prioridades de la política exterior norteamericana. Y dejó clara la vigencia del carácter marcadamente militar de la decisión de las principales disputas geopolíticas en el mundo;
 - b) desde 1997 con la crisis de los tigres asiáticos y la sucesión de crisis económicas que han asolado los mercados regionales e importantes mercados nacionales (1998, Rusia; 1999, Brasil; 2001, Argentina....) para llegar en 2008 a la gran crisis en el centro del capitalismo (EE.UU. y U.E.) ha habido una pérdida de legitimidad del programa económico neoliberal. No tiene sustituto aún en las élites gobernantes mundiales, pero tampoco cuenta con credibilidad para quitar a aquellas economías de su crisis;
 - c) están en curso tendencias de cambio del eje del capitalismo hacia el Asia, con China como el buque insignia, y la emergencia de algunos países del antiguo Tercer Mundo en una condición económica nueva, especialmente India, Brasil y Sudáfrica;
 - d) parte de la dinámica económica mundial ha sido regida por el encadenamiento entre países productores de materias primas - industrialización china - consumo americano, que se refleja en el ascenso de los precios de las *commodities* a lo largo de los últimos años;



- e) pese a todos esos cambios, el régimen internacional del dólar continua vigente. Todos los intentos de su substitución por monedas contables u otras divisas han tenido, hasta el momento, resultados marginales en el comercio y las finanzas mundiales. Es así, que todos esos cambios se hacen con el telón de fondo de una hegemonía financiera de los EE.UU., no contra ella;
- f) crisis civilizatorias que desde hacía mucho venían gestándose se manifestaron con toda su virulencia cuando simultáneamente combinaron sus dimensiones climáticas, energéticas y alimentarias.

Los gobiernos progresistas latinoamericanos se desarrollaron en este contexto inédito, utilizando oportunidades abiertas, en términos geopolíticos, por la disminución de la presión norteamericana en la región y en términos económicos, por la renta extra generada por los precios altos de sus productos de exportación (*commodities* minerales, agrícola-ganaderas, energéticas etc.). Pero al mismo tiempo son herederos de aquella “desorganización programática” provocada por la crisis terminal de la experiencia socialista del siglo XX. Han sido gobiernos que definieron su programa al calor de los embates políticos aunque guiados por un concepto común de tratar de mejorar la distribución del ingreso y la búsqueda de eliminar la pobreza.

Centro-Periferia en el S. XXI

Consideremos las siguientes dimensiones de la globalización, que constituyen un todo articulado (GIDDENS, 2000: 95):

- Sistema de Estados-nación
- Orden militar mundial
- Economía capitalista mundial
- División Internacional del trabajo

La expresión más acabada del “sistema de Estados-nación” es la Organización de las Naciones Unidas (ONU), gloria y fracaso del intento de conformar un orden mundial basado en principios (y no en el ejercicio del poder de los superpotencias). Si es verdad que la ONU ha sido un terreno importante en el avance de la legitimación de “valores universales”, como los Derechos Humanos, sin embargo, se mantiene como el terreno de la discrecionalidad de las potencias que emergieron de la II Guerra Mundial y que tienen asiento permanente en su Consejo de Seguridad y poder de veto sobre sus decisiones.

Los recientes eventos de la derrocada por la OTAN de Moamar Kaddafi en Libia y la suspensión de la intervención de Estados Unidos y aliados europeos en Siria contra el gobierno de Bashar indican cómo se juega el juego. En el primer caso la OTAN, ante la inacción de Rusia y China, interpretó a su conveniencia una decisión del Consejo de Seguridad para así promover un cambio de régimen político a través de una intervención militar extranjera en Libia en apoyo a insurgentes en una guerra civil. En el segundo caso, la negativa de Rusia, acompañada por China, interrumpió el curso de los Estados Unidos con Francia de repetir esa experiencia en Siria. Es decir, el juego del poder político en el mundo se juega entre los que tienen poder militar.

En ese sentido, la segunda dimensión del orden militar mundial continúa inalterada, como lo demues-



tran las estadísticas de los gastos militares y de la pujanza de los complejos industriales-militares de los principales países.

Aunque la estructura continúe inalterada han habido, sí, cambios políticos. La constitución de la UNASUR - y de un Consejo de Defensa a su interior - fue un paso importante para los países de América del Sur. Eso quedó evidente cuando los países de la región cuestionaron a la administración de Álvaro Uribe de Colombia su intención de ampliar sus acuerdos sobre bases militares norteamericanas en su territorio, con capacidad de alcanzar objetivos fuera del mismo. Finalmente la iniciativa no prosperó también por cuestiones internas a Colombia, pero quedó al descubierto que América del Sur estaba cambiando su posición dentro del tablero regional. De hecho, podemos considerar que el Consejo de Defensa de UNASUR puede venir a ser el recambio, sobre bases totalmente diferentes, de autonomía regional, del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR, 1949) por el cual los países de la región quedaron atados a la estrategia militar y geopolítica de los EE.UU. El TIAR había entrado en crisis en 1982 cuando en la Guerra de las Malvinas el gobierno norteamericano quedó del lado de la potencia agresora externa a la región, Inglaterra, y no de su aliado regional, la Argentina (MONIZ B., 2004:403). Muerto, pero no sepultado, el TIAR podría ser dejado de lado ahora con la emergencia del espacio UNASUR. Son posibilidades que aún hay que construir. Mas antes del período que estamos tratando no había siquiera tales posibilidades.

De todas maneras, hay que reconocer que frente al escenario retratado no se vislumbra el surgimiento

de una respuesta por parte de los países que están fuera de ese juego, tal como fue el Movimiento de los No Alineados creado a partir de la Conferencia de Bandung de 1956. Si aquél fue una herramienta importante en el proceso de descolonización del mundo e intento de promover “un nuevo orden mundial” (UNCTAD, CEPAL, Prebish...), las fuerzas que lo alentaron no existen más: el nacionalismo árabe, la China Comunista que se desmarcaba de la URSS, la lucha anticolonial africana, el nacionalismo latinoamericano etc.

Si es verdad que aún existe formalmente el MNA, en los hechos no cumple ningún papel relevante en la actualidad. Y ninguna de las plataformas hoy existentes, de las que participan países de nuestra región, como la OPEP, UNASUR, Celac, Mercosur o IBAS (India, Brasil, Sudáfrica), BRICS, a pesar de la importancia que tienen en sus diversas áreas de actuación, no tienen el alcance o la vocación de ocupar esa función de contestación global al orden mundial actual. Reconozcamos que el ALBA ha enfrentado esa agenda, pero por su composición y alcance reducido, su actuación es aún testimonial frente a esos grandes embates mundiales.

Es en las últimas dos dimensiones de la globalización donde verificamos cambios más substantivos y sobre los que debemos profundizar: la estructura y funcionamiento de la economía capitalista mundial y la división internacional del trabajo.

Si analizamos lo ocurrido entre finales de la Segunda Guerra Mundial y hoy los cambios fueron importantes. Pero hay que dimensionarlos históricamente. EE.UU. ha perdido peso en la economía



mundial. Aunque al mismo tiempo hay indicadores que lo mantienen con una dominancia en el escenario financiero. El uso del dólar, como reserva de valor, medio de pago y medio de cambio a nivel internacional sigue sin contestación relevante.

Para ALBUQUERQUE (2013) estaríamos en una “transição sistêmica” aunque recuerda que tales procesos son complejos y demorados: acompañando los cálculos de MADDISON (2001:184) tenemos que EEUU ultrapasaron en tamaño de PIB a Inglaterra a comienzos de 1870. Pero su auge se dio cuando el dólar se transformó en dinero mundial con los acuerdos de Bretton Woods, en 1945.

“Ou seja, entre os Estados Unidos se tornarem o maior PIB do mundo (em meados da década de 1870) e a sua moeda transformar-se em dinheiro mundial (expressão da hegemonia construída e reconhecida mundialmente), passaram-se 75 anos (e duas guerras mundiais). Isso pode ser um indicador simples – que evidentemente deve ser tomado com toda cautela – para uma avaliação de quão distante está o capitalismo mundial do fim da atual transição de hegemonia”.

Y los cálculos más recientes plantean que sólo en el 2020 China pasaría los Estados Unidos en términos de PIB (ALBUQUERQUE, 2013).

Lo que hay, de facto, es que se han alterado algunas configuraciones del capitalismo tal como lo conocimos hasta los años 1980 (cuando al auge del modelo de ISI en Brasil y AL le siguió una crisis fulminante y terminal que desembocó en su recambio por el programa neoliberal). Una es la financierización de la riqueza que fue promovida desde las administra-

ciones norteamericanas a partir de comienzos de la década de 1970 con el fin del patrón de convertibilidad dólar-oro y la secuencia de desregulaciones del mercado financiero que fueron adoptadas sucesivamente por buena parte de los países de Occidente. Otra es la segunda oleada de industrialización que hubo en la periferia, ahora vinculada también a la fabricación de productos de alta tecnología por parte de países asiáticos.

Hay un tercer elemento muchas veces soslayado. Con la caída del “socialismo realmente existente” de la URSS y del “campo socialista” y su rápida transformación en capitalismo salvaje, después reconducido por Putin para un capitalismo controlado por mafias de ex miembros de la *nomenklatura* y orientado por el Estado ruso, al tiempo del ascenso del capitalismo con características chinas impulsado por el PCChino, los parámetros mundiales de valor de la fuerza de trabajo cambiaron fuertemente. Desde el punto de vista de la historia del capitalismo global debemos entender los años 90 como los de colonización y penetración capitalista en “áreas verdes” o vírgenes, es decir, en las que hasta ese momento regía otro modo de producción (no-capitalista), con por lo menos dos consecuencias: por un lado, se establecieron nuevos parámetros que presionaron a los sectores obreros que durante décadas habían luchado y conquistado aumentos del valor de su fuerza de trabajo en el Norte del Mundo y en el Sur Semi-Industrializado; por otro lado, se estableció una simbiosis entre el capitalismo norteamericano en expansión financiera y controlador de tecnologías y el emergente capitalismo asiático y periférico manufacturero-industrial y de servicios.



Es en ese contexto que el gobierno brasileiro iniciado en 2003 propone una estrategia con énfasis, aunque sin exclusivismo, en relaciones Sur-Sur y de constitución en América del Sur de una plataforma productiva desarrollista y para desde ahí actuar en el mercado mundial. Algunos autores quisieron ver en esa estrategia la confirmación de la tesis de Ruy Mauro Marini de un Brasil en la condición de sub-imperialismo regional, equiparando la coyuntura de los años Lula-Dilma (2003-...) a los de la dictadura militar (1964-1985). A más que toda analogía histórica en circunstancias tan diversas en general distraen más que explican, es bastante obvio que Marini se refería a “otro Brasil”. Para poner sólo dos aspectos económicos en la discusión: él hacía referencia a un esquema donde la sobreexplotación de la mano de obra asalariada era la tónica, mientras que los años 2000 han sido en Brasil los de la formalización del mercado de trabajo, de mejora substancial del salario mínimo, de los aumentos reales de salarios en las negociaciones colectivas, etc.; en el esquema anterior Brasil tendería a reproducir con sus vecinos la misma relación de comprador de materias primas y exportador de manufacturas que tuvo el imperialismo con su periferia, mientras que lo que se ha visto es que la política exterior de los gobiernos petistas ha sido el incentivo a la industrialización de sus vecinos conectándolos a sus cadenas productivas o demandando sus productos manufacturados (MASI y ROJAS, 2013). Y difícilmente podría considerarse que los tibios arranques de autonomía en relación al imperialismo americano de la dictadura militar al reconocer a los gobiernos revolucionarios resultantes de los procesos de descolonización de África o el Acuerdo Nuclear Brasil-Alemania en la década de 1970 se puedan equiparar

a la política exterior de afianzamiento del Mercosur con Venezuela, de constitución de UNASUR y CELAC, por mencionar algunos hitos del período reciente. Brasil no parece el sub-imperialismo de los estudios de Marini en los años 1970, es otra cosa, es lo que se debe analizar y estudiar.

■ 2. El nuevo Sur

Más allá de toda duda analítica sobre otros cambios estructurales, el avance económico de países de lo que ha sido el Sur del mundo es un elemento realmente nuevo en el escenario mundial. Y dentro de ese fenómeno se destaca, por su peso específico y trayectoria muy particular, el caso de China (Continental).

El imperialismo norteamericano había estimulado la retomada económica de Japón después de la II Guerra Mundial, país que articuló en su región de influencia cadenas productivas de sus industrias, y también la dinamización de las economías de Taiwán y Corea del Sur. Los tres eran parte de una estrategia para la contención regional del comunismo soviético (o chino) en las décadas de post II Guerra.

China en los últimos años de Mao Tse Dong y sobretodo en la era abierta con Deng Xiao Ping fue vista por el imperio americano como una aliada en el cerco a la URSS. Así que su curso hacia un capitalismo con características chinas coincidió con una aproximación con los intereses geopolíticos y la política exterior norteamericana; recordemos que por esos tiempos China se alió a los EE.UU. en el apoyo a fuerzas político-militares en África que



estaba saliendo de la colonización europea contra otras fuerzas pro-soviéticas apoyadas por los cubanos; y que fue a la guerra con Vietnam en Camboya donde estuvo junto con los EE.UU. del lado de... los Khmer Rouge! (KISSINGER, 2011).

El fin de la Guerra Fría con la extinción de la URSS y del “campo socialista” resignificaron el papel de esos países. El fenómeno ahora es diverso porque China se ha convertido en motor de la economía capitalista mundial, fuertemente imbricado con la economía norteamericana, al mismo tiempo que mantiene un grado alto de autonomía en relación a la política exterior norteamericana aunque por lo general no la utiliza para confrontarla fuera de su área regional vital; y otros “tigres asiáticos”, como Corea del Sur, han ganado espacios propios en los circuitos internacionales del capital, aunque continúan periféricos a la política exterior de Washington.

Al mismo tiempo ha habido movimientos en otros países tendientes a buscar mayores espacios en la economía capitalista mundial. Sea retomando protagonismos - como en el caso de Rusia - o han surgido con algún papel destacado regional y/o internacional en determinados sectores económicos del mercado mundial.

Parece exagerado hablar en el fin de la hegemonía norteamericana, aunque los propios EEUU trabajen esa hipótesis muchas veces con un sentido alarmista y buscando legitimar políticas agresivas de rearmamento y de despliegue de sus mecanismos de seguridad nacional, con fuertes financiamientos para el renovado complejo industrial-militar que ahora incluye a empresas tercerizadas para la guerra y el

espionaje. Como muestra de ese enfoque, podemos citar lo que menciona ALBUQUERQUE (2013):

“Um documento produzido pelo National Intelligence Council (2012, p. iv) pode ser tomado como uma evidência dessas mudanças no cenário mundial: “la difusión de poder entre los países tendrá un impacto dramático alrededor de 2030. Asia habrá superado a Norte América y Europa juntas en términos de poder global, en base a su PBI, tamaño de la población, gastos militares e inversiones en tecnología. China tendrá probablemente la mayor economía, sobrepasando a la norteamericana algunos años antes de 2030. En lo que será un cambio tectónico, la salud de la economía global estará crecientemente asociada al suceso del mundo en desarrollo – más que al Occidente tradicional”. Além da China, essa “mudança tectônica” envolve o maior peso dos países periféricos em geral - a “ascensão do Sul”, na análise da UNDP (2013)”.

Fuera del centro capitalista mundial (EE.UU., Europa Occidental y Japón) la antigua periferia se mueve, con el ascenso de algunos países a una nueva condición económica, de mayor desarrollo industrial y tecnológico, y con el ensayo de articulación de polos de poder político, sin alineamiento con la política exterior norteamericana.

Algunos espacios institucionales nuevos conectan a esos polos. Citemos dos: el foro IBAS (India, Brasil, Sudáfrica) y las reuniones BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica). Se trata de una geometría muy nueva y de relaciones que aún deben ser construidas. El impacto político-económico de esa irrupción de lo que fue el Sur periférico del mundo capitalista se mide por la substitución del antiguo G-7 (o G-8 con Rusia) por el G-20.



Una política exterior de un país del porte de Brasil necesariamente debía incorporar esas novedades para una retomada, en otros términos, bajo gobiernos progresistas de lo que fue el anterior intento de una Política Exterior Independiente (gob. Janio-Jango, 1961-64). Si la tónica de la política exterior de los dos gobiernos FHC fue la instrucción de “baixa a bola”, la inaugurada por los gobiernos Lula fue “altiva y activa” (PATRIOTA, 2013; AMORIM, 2013 en la Conferencia Nacional “Uma nova política externa, 2003-2013”).

Podríamos considerar que hay tres tableros en los que jugar al mismo tiempo: el regional (América del Sur, prioritariamente), el Sur-Sur global (que incluye a los polos emergentes) y el de las negociaciones con el centro capitalista (en la OMC, prioritariamente).

En ese complejo de relaciones, sin embargo, la prioridad debe ser la región, porque es allí donde hay posibilidad de construir una “plataforma común” que fortalezca las posiciones en las demás relaciones (con el Sur global, con el Norte). Son posibilidades a construir, veamos algo de lo que ha ocurrido.

■ 3. Brasil en el nuevo escenario regional y en las relaciones Sur-Sur

Es en este contexto que surge la nueva política exterior conducida por Lula con Amorim y Marco Aurélio Garcia, convergencia de un doble rescate. Por un lado, la retomada de la tradición del nacional desarrollismo incubado (pero aletargado) en Itamaraty que tuvo su momento alto con la Política Externa Independiente de San Tiago Dantas. Por otro

lado, convergía el esfuerzo iniciado por Lula y el PT del Brasil, con decisivo apoyo de Fidel Castro y el PC de Cuba, con la iniciativa del Foro de São Paulo lanzada en 1990, por mantener un perfil de izquierda y progresista latinoamericano vigente en el peor momento de reflujo de la izquierda mundial: cuando la derrocada de la URSS y el campo socialista abrió espacio para una ofensiva ideológica-política conservadora neoliberal, del “fin de la historia” y otros relatos de derecha.

Esta conjunción fue muy importante porque, por un lado, el nacional-desarrollismo tuvo su eje principal en el Estado, no en el pueblo organizado. Es así que en 2003 por vez primera Itamaraty inicia consultas con el “sector privado” no empresarial (lo que ya ocurría apenas en los espacios Mercosur, donde la Coordinadora de Centrales Sindicales del Mercosur, CCSCS, liderada en Brasil por la CUT, había conseguido reconocimiento en espacios institucionales tripartidos). Por el otro, porque el progresismo y la izquierda no habían valorizado correctamente el legado del nacionalismo populista clásico, ya que la nueva izquierda de los años 80 se había construido, sobre todo en São Paulo, en disputa con las herencias políticas y sindicales del populismo (Getúlio, Jango y Brizola). Acotemos que la nueva izquierda brasilera solo se encontró plenamente con esas fuerzas nacionalistas progresistas en las trincheras anti-neoliberales de los años 90.

Fue esta combinación de tradiciones antiguas y nuevas que lanzaron la nueva política exterior brasilera. Veamos como estaba el debate estratégico a esa altura y como resultado de lo ocurrido en los años 1990.



Vías para el desarrollo de las periferias

A la llegada de las fuerzas progresistas al gobierno en América Latina se habían esbozado las siguientes vías para el desarrollo capitalista en la periferia del capitalismo global.

Hipótesis 1: La hipótesis conservadora principal fue formulada de manera temprana por el sociólogo Fernando Henrique Cardoso y aplicada por él mismo cuando presidente del Brasil (1995-2002). En su seminal estudio realizado junto con el sociólogo chileno Enzo Faletto (terminado en 1965, publicado en 1969) habían verificado que el sistema imperialista bajo hegemonía norteamericana permitía grados de desarrollo de un capitalismo periférico aunque dependiente del centro imperialista. Destaquemos que FALETTO (2007) en su obra individual no asume esa descripción como “programa” a implementar. En Brasil, los años JK serían la prueba de esa posibilidad. Si exitoso el Brasil terminaría “desarrollado” pero “satélite” de la política y la economía norteamericana. Pero el proyecto FHC se realizaba en un ambiente distinto en los ‘90, con gran apertura comercial al mercado mundial, desregulación financiera y otros componentes extraños a las experiencias anteriores. Y no sería capaz de realizar el desarrollo capitalista.

Hipótesis 2: Una versión radical de la anterior fue formulada en el ambiente político e intelectual del gobierno Menem, el “realismo periférico”, teorizado por ESCUDÉ (1992) e implementado por su canciller Guido Di Tella como la estrategia de “relaciones carnales” con el gobierno de los EE.UU. Partiendo del reconocimiento de un orden hegemom-

nizado por los EE.UU. las opciones “óptimas” serían amoldarse a ese orden, no oponerse. La prueba estaría en la edad de oro argentina pre-Perón cuando los gobiernos de finales del s. XIX e inicios del s. XX se alineaban con el anterior imperialismo inglés, entonces dominante. La experiencia terminó en tragedia en el 2001.

Hipótesis 3: Se trata de una hipótesis híbrida, implementada con algún éxito en países asiáticos, donde en acuerdo con el centro imperialista norteamericano y amparado en una fuerte intervención estatal (a menudo en regímenes dictatoriales) se desarrollaban capitales nacionales con proyección global (como en Corea del Sur, Taiwán), lo que fue posible sobre todo porque fueron experiencias que avanzaron gracias a márgenes más amplios que tuvieron en la Guerra Fría en función de la necesidad de contención del peligro soviético; en esos países los interventores norteamericanos impulsaron hasta reformas anti-feudales, de distribución de la tierra y educativas que en América Latina fueron bloqueadas por el mismo imperialismo y sus oligarquías locales aliadas (FURTADO, 2013). Ese papel también fue aprovechado por la China de Deng (1978-...) que se alió a Washington para contener a la URSS. Pero aquí, sobre todo en el caso de China Continental, se observa que el papel de un Estado fuerte le reserva amplia capacidad de autonomía frente al centro imperialista, aunque tenga un grado de imbricación económica muy alto con el mismo. Terminada la Guerra Fría en 1991, obviamente, los grados de libertad de estas experiencias se han ampliado, ya que cuentan con una autonomía de sus industrias obtenida en la fase anterior.



Hipótesis 4: polos emergentes de proyectos emancipadores, en el ciclo de los gobiernos progresistas. Esta cuarta vía tiene características que deben ser subrayadas. En primer lugar, una apuesta regional, como plataforma económica y política para actuar en el escenario global. Hay entonces una reivindicación que trasciende el “interés nacional” en sentido estricto y busca conformar un “interés regional”. Diferentemente a la Unión Europea, sin embargo, lo hace no como socio subordinado a los EE.UU. en el orden mundial, sino buscando grados de autonomía y perfil propio en el orden mundial.

Un segundo aspecto es la vuelta del Estado como gran articulador de la estrategia. Pero estamos hablando de un rango mucho más amplio que la mera estatización, hay planificación inducida al sector privado, estímulos, control y regulación etc. y fortalecimiento de las empresas públicas aunque no sean más monopolios en determinado sector.

Pero esta vez es un Estado democrático, donde hay elecciones competitivas, ganadas por bloques políticos liderados por fuerzas progresistas y de izquierda, en un diálogo de cooperación y disputa con fuerzas sociales que mantienen un grado alto de autonomía en relación al gobierno. Es decir, “el sujeto” del proceso no es el propio Estado sino que hay un pueblo que va calibrando por vías democráticas el proceso de integración regional e inserción internacional.

El tercer aspecto tiene que ver con el perfil productivo. Este ciclo progresista ha sido posible gracias al alza de los precios agrícolas, ganaderos, minerales y energéticos, en general commodities globalizadas,

que se han valorizado gracias a la creciente demanda sobretodo asiática por esos productos. Es decir, el carácter primario de buena parte de sus economías ha servido para fundar el proyecto, aunque eso sea temporario y no esté exento de contradicciones y peligros.

Hay una búsqueda de industrialización. Pero aquí el diseño es menos claro que en los casos exitosos asiáticos. Sin embargo, en países como Brasil, Venezuela y Argentina que tienen puntos de partida más avanzados en la materia continúa como un desafío pendiente y presente para los tomadores de decisión gubernamental.

En el caso brasilero hubo una “complementación” no necesariamente voluntaria entre el proyecto anti-desarrollista de FHC y el nuevo desarrollismo de Lula y Dilma. Cardoso sometió a la estructura productiva a un fuerte ajuste cuando el lanzamiento del real al permitir la valorización de la moneda nacional por encima de la paridad con el dólar en un contexto de gran apertura al comercio mundial.

Paréntesis para señalar una paradoja. Fue en inicios del periodo neoliberal, durante el gobierno de F. Collor, que se hizo el único esfuerzo importante de una política industrial, cuando los trabajadores metalúrgicos, una parte de la tecno-burocracia del gobierno y representantes de las montadoras multinacionales desarrollaron la Cámara Sectorial de la Industria Automotriz, que permitió ensayar un ajuste virtuoso de la cadena productiva en el contexto de la liberalización comercial provocada por el gobierno (OLIVEIRA, 1993). La experiencia, sin embargo, fue definitivamente cancelada bajo el go-



bierno de FHC, por el equipo económico que era contrario a ese tipo de intervención estatal.

Si en la era FHC desaparecieron sectores enteros de la industria nacional bajo la presión de la competencia internacional y el cambio sobrevaluado, cuando Lula asumió no trató de hacer retroceder la rueda de la historia. Su punto de partida fue la industria que había logrado sobrevivir a los avatares del período de FHC. Pero, a partir de ahí, diversos mecanismos estatales buscaron no solamente promover su fortalecimiento como también la orientaron a buscar en los negocios sur-sur un espacio económico que estaba menos disputado que el del comercio con el norte. Hay una clara disposición de parte del Estado de “elegir vencedores” que deben ser apoyados e incluso ayudados en su internacionalización (hacia el Sur, buscando mercados, hacia el Norte, para actualizarse tecnológicamente).

La integración regional permite proponerse proyectos más allá del “progresismo en un solo país” que fragiliza la estrategia en el contexto de la globalización. La integración regional parece constituirse en la retaguardia estratégica de los países que de otra manera serían acosados, uno a uno, por las presiones del mercado mundial, de las finanzas globalizadas y del imperialismo norteamericano (CODAS, 2006). Por último, es común leer estudios que señalan contradicciones entre “proyecto nacional” e “integración regional”, pero las mismas solo se resuelven en la práctica y caso a caso. Es lo que explicó el Dr. Aldo Ferrer en su intervención en la Conferencia Nacional “Uma Nova Política Externa, 2003-2013”.

■ 4. Programa de estudios y debates

Hay tres aspectos fundamentales que los actores populares de la sociedad civil deben analizar para cimentar la continuidad de una estrategia que combina (a) internacionalismo solidario contra el imperialismo, las guerras y la xenofobia; (b) integración regional emancipadora contra el subdesarrollo y la dependencia; (c) un nuevo modo de vida y producción que supere las crisis civilizatorias provocadas por el desarrollo capitalista tal como lo conocemos; (d) el avance en una perspectiva emancipadora en la lucha antipatriarcal, antirracista y por el reconocimiento de derechos de los pueblos originarios y (e) por la radicalización democrática en nuestros países contra los intentos de las “fuerzas del mercado” de instituir el TINA neoliberal (“No hay alternativas”, por sus sigla en inglés).

Pesquisa 1: los reales cambios en la estructura del poder global. ¿Qué espacios se han abierto para romper con las hegemonías actuales? ¿Qué espacios son posibles de abrir? ¿Qué alianzas son posibles con los nuevos polos emergentes? ¿Qué nuevas convergencias son posibles entre los movimientos sociales internacionales anti-sistémicos y el bloque de países de gobiernos progresistas en relación a la agenda global? ¿Son posibles nuevas experiencias como lo fueron la Alianza Social Continental y la Campaña Continental contra el ALCA, o la articulación de “Nuestro mundo no está en venta” (OWINS en su sigla en inglés) en las negociaciones de la OMC? Tanto los gobiernos progresistas latinoamericanos como los movimientos sociales de articulación mundial necesitan “pensar de nuevo”, actualizar sus respectivas estrategias inter-guberna-



mentales, gobiernos / sociedad civil y al interior de la diversidad de movimientos sociales internacionales hoy actuantes.

Pesquisa 2: cuál es la formación socio-económica que está resultando de las transformaciones nacionales y regional impulsadas por los gobiernos progresistas y de izquierda en América del Sur. Los gobiernos progresistas han impulsado una expansión de un capitalismo de nuevo tipo en sus países: crecimiento económico con distribución del ingreso, con mejoras en el mercado de trabajo, con mayor presencia del Estado, como productor, regulador y/o orientador de la economía de mercado. Por eso se habla de proyectos post-neoliberales. Pero, el Welfare State está en retirada en los principales centros en que se desarrolló y las economías asiáticas desprovistas de sistemas de seguridad social o con sistemas incipientes presionan sobre los “costos del trabajo” en Occidente. La apuesta a la integración de América del Sur ganó con los gobiernos del PT una característica distinta, al buscar la integración productiva de los países. No está claro el mix entre integración regional y mercado mundial por el que finalmente los gobiernos van a optar. Pero, de hecho, dos fenómenos nuevos son importantes: el crecimiento de las relaciones intrarregional y el crecimiento de las relaciones Sur-Sur (es decir, con otros países excluidos los de Europa, EEUU y Japón). Sin embargo, el poder tecnológico y los principales mercados de consumo continúan concentrados en el Norte, por lo que la estrategia económica también tiene que involucrar el acceso a los mismos. Falta, en fin, sistematizar las características y proyecciones de las formaciones socio-económicas que el progresismo está gestando en el siglo XXI.

Pesquisa 3: cuáles son los sujetos históricos de una transformación estructural profunda de nuestros países y nuestra región y cuál es su programa histórico. Esta cuestión está vinculada a la anterior. ¿Cuáles son los sujetos de la transformación que está en curso? En muchos de estos países han ganado destaque, espacios de poder, papel económico, las poblaciones campesinas y originarias: ¿qué proyecto histórico reflejan o proponen a la sociedad? Ha habido avances en la presencia de mujeres en la política, pero ¿cuánto se ha avanzado en la superación de patrones patriarcales? A pesar de que en todos los países ha mejorado el mercado laboral, en general, no ha habido una participación proactiva del movimiento sindical tradicional, más bien, han sido oposición, como la CGT en Argentina más recientemente, y la COB en Bolivia. En todos los casos ha crecido una nueva burguesía o se ha reciclado la antigua, a la sombra de la acción estatal a contrapelo del mercado mundial: ¿quiénes son y qué quieren? ¿qué proyecto país enarbolan? Finalmente, todos los procesos progresistas se han financiado con los excedentes generados por actividades extractivistas minerales, agrícola-ganaderas, energéticas, etc. en general enfrentadas con los movimientos ambientalistas y con la defensa territorial de poblaciones tradicionales (indígenas, quilombolas, mestizas). Esta contradicción ha asumido niveles elevados de tensión en los últimos tiempos, aunque esos gobiernos sean mucho más receptivos a temas ambientales que los de la derecha. ¿Hay posibilidad de establecer “nuestros parámetros” de lo que sería un extractivismo aceptable?

El gran desafío que enfrentan esos procesos en nuestra región es, para plantearlo en los términos



que usó Marilena Chaui en enero 2013 de un debate en el Instituto Lula, si el “sujeto” de las transformaciones progresistas será, finalmente, el Estado, como en tiempos de nacionalismo-populista, o los

sectores sociales populares organizados, como en nuestra utopía en las luchas que promovieron la caída de las dictaduras militares en los años 80 e iniciaron la construcción de nuestras democracias.

■ Bibliografía

ALBUQUERQUE, E. Motta. (2013) “Notas sobre a crise de 2008 : transição para uma nova fase do capitalismo?” Belo Horizonte : UFMG/CEDEPLAR (Texto para discussão, 498)

AMORIM, C. (2013). **Breves narrativas diplomáticas**. São Paulo: Benvirá.

AMSDEN, A. (2009) **A ascensão do “resto”, Os desafios ao Ocidente de economias com industrialização tardia**. S.Paulo: Ed. UNESP

ARCE, G. (2013) **La economía mundial en el Siglo XXI**. Montevideo: FCU.

BERNAL-MEZA, R. (2005) **América Latina en el mundo: el pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales**. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

CARDOSO, A. F. (2006). “Política Externa e Desenvolvimento Nacional: por onde vai o governo Lula?”. In: http://www.pucsp.br/neamp/artigos/artigo_44.html

CARDOSO, F.H. (2010). **Relembrando o que escrevi. Da reconquista da democracia aos desafios globais**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira. (a 1/10/2013)

_____ (2010). **Xadrez Internacional e social-democracia**. São Paulo: Paz e Terra.

_____ (2012). **A soma e o resto. Um olhar sobre a vida aos 80 anos**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

_____ e E. FALETTO (2011). **Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Ed.

CHANG, H-J. (2008). **Maus samaritanos. O mito do livre-comércio e o a história secreta do capitalismo**. Rio de Janeiro: Elsevier.

CODAS, G. (2006). “América Latina: integración regional y luchas de emancipación”. In: <http://www.contextolatinoamericano.com/articulos/america-latina-integracion-regional-y-luchas-de-emancipacion/>



- CRUZ, S.C.V. (2004). **Globalização, democracia e ordem internacional. Ensaios de teoria e história.** Campinas: Ed. Unicamp / São Paulo: Ed. UNESP
- DEL VECCHIO, A. (org.) (2010). **Política internacional e Hegemonia: Brasil e Estados Unidos no contexto da globalização.** São Paulo: Ed. Sociologia e Política.
- ESCUDE, C. (1992). **Realismo periférico: fundamentos para la nueva política exterior argentina.** Buenos Aires: Planeta.
- FALETTO, E. (2007). **Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo. Antología.** Selección e introducción de M.A. Garretón. Santiago de Chile: Catalonia.
- FURTADO, C. (2013). **Essencial Celso Furtado.** Organização, apresentação e notas de Rosa Freire D'Aguiar. São Paulo: Penguin / Companhia das Letras.
- GIDDENS, A. (2000). "The globalizing of modernity". In: HELD, D. y A. MCGREW (eds.) (2000). **The Global Transformations Reader.** Cambridge: Polity Press.
- GOMES, R. (2006). **Empresas transnacionais e internacionalização da P&D.** São Paulo: Ed. UNESP.
- JENKINS, R.O. (1981). "Industrialización dependiente en la América Latina". In: FAJNZYLBER, F. (comp.) (1981). **Industrialización e internacionalización en la América Latina.** México: FCE.
- HOUTART, F. (2002). "Los NIC: «modelos» para (des)armar". Revista Temas. no. 29: 53-59, abril-junio. Cuba.
- IANONI, M. (2013). "Autonomia do Estado e desenvolvimento no capitalismo democrático". Revista de Economia Política, vol. 33 (4), outubro/dezembro.
- LEIS, H.R. y E. VIOLA (2008). **América del Sur en el mundo de las democracias de mercado.** Rosario: Homo Sapiens Ed.
- KISSINGER, H. (2011). **Sobre a China.** São Paulo: Ed. Objetiva
- LUCE, M.S. (2007) **O subimperialismo brasileiro revisitado: a política de integração regional do governo Lula (2003-2007).** Porto Alegre: UFRGS
- MADDISON, A. (1992). **La economía mundial en el siglo XX. Rendimiento y política en Asia, América Latina, la URSS y los países de la OCDE.** México: FCE.
- _____ (2001) *The World Economy. A millennial perspective.* Paris: OECD Development Centre Studies.
- MASI, F. y G. ROJAS (2013). "Mercosur: Los pequeños se inclinan hacia el Brasil". In: <http://www.cadep.org.py/uploads/2013/05/articuloFM-GRC-pequenosbrasil-full-color.pdf>
- MARINI, R.M. (1977). "La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo" Tomado de *Cuader-*



nos Políticos n. 12, Ediciones Era, México, abril-junio de 1977. <http://www.marini-escritos.unam.mx>

MEDEIROS, C.A (2012). “*Problemas de industrialização avançada em capitalismo tardios e periféricos: trinta anos depois*”. In: PRADO, L.C.D (2012). **Desenvolvimento econômico e crise. Ensaio em comemoração aos 80 anos de Maria da Conceição Tavares**. Rio de Janeiro: Contraponto / Centro Internacional Celso Furtado.

MELLO, A.C. ET ALLII. (2012). “Motivações e impactos da internacionalização de empresas: um estudo de múltiplos casos na indústria brasileira”. IN: Revista do BNDES, n.38. Dezembro

MF (Ministério da Fazenda) (2010). **Economia Brasileira em Perspectiva 2010**. Brasília: Ministério da Fazenda.

MONIZ BANDEIRA, L.A. (2004) **Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al Mercosur**. Buenos Aires: Grupo Ed. Norma.

MORAES, R.C. (2006). **Estado, desenvolvimento e globalização**. São Paulo: Ed. UNESP>

OLIVEIRA, F. (1993) “Quanto melhor, melhor: o acordo das montadoras”. In: http://novosestudios.uol.com.br/v1/files/uploads/contents/70/20080625_quanto_melhor_melhor.pdf (acceso el 1/10/2013)

OLIVEIRA JR., M (org) (2010). **Multinacionais brasileiras: Internacionalização, Inovação e Estratégia Global**. São Paulo: Bookman.

PEREIRA, L. V. “A ‘nova onda de regionalismo’: uma reflexão sobre a agenda brasileira”. *Mural Internacional*. Ano IV. No 1. Junho 2013

RUSSELL, R. y J. G. TOKATLIAN (2003). **El lugar de Brasil en la política exterior argentina**. Buenos Aires: FCE

SADER, E. (1996). “Nós que amávamos tanto o capital - fragmentos para a história de uma geração”. *Revista Praga Revista de Estudos Marxistas*. No. 1. São Paulo: Ed. Boitempo. Disponível em http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1517-452220050002000008&script=sci_arttext

TOUSSAINT, E. (2007). “*Corea del Sur : el milagro desenmascarado*”. *Revista Oikos: Revista de la Escuela de Administración y Economía*. No 22. In: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2292782>

VARIOS (1982). **Diálogo Norte-Sur. Balance crítico y perspectivas**. México: Ed. Nueva Imagen.

Videos

Conferencia Nacional “Uma nova política externa 2003-2013”. Julio 2013.

Intervenciones de los ministros brasileiros Antonio Patriota y Celso Amorin, y del embajador argentino Aldo Ferrer. Disponibles en <http://www.conferenciapoliticaexterna.org.br>

Autor

Gustavo Codas, Paraguayo, Master en Relaciones Internacionales, Ex Assessor internacional del Presidente del Paraguay, Sr. Fernando Lugo

Responsable

Friedrich Ebert Stiftung (FES) Brasil
Av. Paulista, 2011 - 13° andar, conj. 1313
01311 -931 | São Paulo | SP | Brasil

Gonzalo Berron
fesbrasil@fes.org.br
www.fes.org.br

Friedrich Ebert Stiftung (FES)

La Fundación Friedrich Ebert es una institución alemana privada sin fines de lucro creada en 1925. Debe su nombre a Friedrich Ebert, el primer presidente elegido democráticamente, y está comprometida con el ideario de la democracia social. Realiza actividades en Alemania y en el exterior a través de programas de formación política y cooperación internacional, así como en el apoyo a becarios y el fomento de la investigación.

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de la Fundación Friedrich Ebert.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

ISBN 978-85-99138-27-4



9 788599 138274